

FÉLIX, CON ANDRÉS Y TEODORO

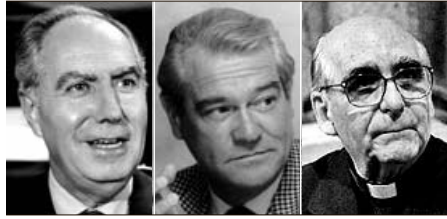


Norberto Alcover

A lo largo de los años, tres personas vinculadas a Mallorca han calado de tal manera en mi espíritu que, por razones del todo diversas, merecen un lugar relevante en mi memoria, cada vez más selectiva: Félix Pons, Andrés Ferret y Teodoro Úbeda. Permítanme que glose de forma más breve mi relación/imaginario con/de Andrés y Teodoro, mientras me extiendo más en el caso de Félix, con ocasión del próximo nombramiento como hijo ilustre de la ciudad de Palma, que también sigue siendo mi ciudad, en la que muy pronto viviré tras tantos avatares. Todos acabamos por volver a la casa del padre/Padre.

Muchas veces he comentado mi honda relación con Andrés, compañero de curso en Montesión, donde bebimos las mismas aguas intelectuales y existenciales, para después desmarcarnos de tales aguas por derroteros muy distintos. Pero siempre conservaremos una especie de amistad radical, que nos llevó a interrogarnos el uno por el otro, además de formar parte del esfuerzo colectivo a la hora de lanzar este Diario de Mallorca que los lectores tienen en sus manos.

Andrés, desde el comienzo, fue el ideólogo admirado por amigos y adversarios, nunca jugador de ventaja en las oscilaciones de la sociedad mallorquina. Discutido pero inamovible de sus principios. Y, para mí, permanente compañero de viaje en espaciadas conversaciones en garitos y restaurantes de mejor catadura. A él dediqué uno de mis libros más preciados: *Días de vida, un año en la vida de un jesuita*,



A los tres amigos, mi recuerdo ferviente. A cuantos mantienen un recuerdo semejante, mi sincera gratitud

breve y sencillo homenaje con ocasión de su prematura muerte. El volumen que se editó en aquellos momentos con una selección de sus mejores artículos, forma parte de mis libros de cabecera, y me remito a sus páginas cuando el pesimismo periodístico me invade. Claridad. Fidelidad. Libertad.

Mi relación con el obispo Teodoro, una de las figuras eclesiales en la Mallorca del siglo XX, fue mucho menos frecuente, salvo algunas visitas de cortesía y amistad, además de conversaciones telefónicas para pactar determinadas materias periodísticas que le interesaban como pastor de la diócesis. Pero tenía un *pondus* personal que, a la vez que te distanciaba, te lo ponía en bandeja por su capacidad para aproximar puntos de vista, entonces tan agriamente polémicos en la sociedad española y mallorquina. Pero siempre que le escuchaba o leía o conversaba en palacio, sentía la misma sana inquietud de cuando entraba en contacto con el llorado cardenal Tarancón: hombres de Iglesia desde una medida mundanidad. Cristológicos. Lástima que, tras su muerte, sobreviniera un largo silencio eclesial en la diócesis, puede que ahora superado, a Dios gracias.

Y llegamos al objeto fundamental de este artículo, el siempre recordado y admirado Félix Pons. Le llevaba dos años en el claustro de Montesión, pero Félix siempre

pareció mayor de lo que cronológicamente le correspondía. Sereno hasta el tuétano, nunca perdía esa compostura ahora tan poco al uso: si no gritas, eres nadie. En ocasiones elevaba el tono de su voz para defender sus principios, a los que jamás renunció, consecuencia del magisterio de su padre pero también de determinados jesuitas que fueron sus profesores. En cada ocasión que nos encontrábamos me recordaba al P. García-Nieto, uno de aquellos miembros de la Compañía que, en los años duros, optó por la causa de los más pobres y marginados, material y políticamente. Nunca olvidaré las palabras de Félix cuando recordaba su relación con este hombre que se adelantó al espíritu de Arrupe. Sereno. Fiel. Socialdemócrata a rajatabla. Creyente en profundidad. Una de esas personalidades que ennoblecían la ciudad solamente con su sencilla presencia y su conversación inteligente y honda. Y en fin, auténtico referente a lo largo de mi vida, vivo y ya fallecido.

Cómo me gustaría estar presente en el acto del 31 de diciembre cuando tenga lugar el nombramiento como hijo ilustre de la ciudad donde nos conocimos. Dios dirá. Pero en todo caso, he querido dejar constancia desde ahora, de la satisfacción que me produce la medida tomada por los municipios palmesanos y lamentar que algunos hayan perdido la ocasión de respetar una memoria tan respetable. Una memoria que, junto a la de Andrés y Teodoro, forma parte de mi propia memoria y la fecundan una y otra vez. Eso que denomino la memoria cultural y que de forma inevitable, llevamos a cuestras y nos define.

A los tres amigos, mi recuerdo ferviente. A cuantos mantienen un recuerdo semejante, mi sincera gratitud. Y a Félix, en concreto, con la seguridad de que leerá estas líneas, la felicitación más entrañable con ocasión de su nombramiento. Como siempre, las ciudades permanecen en sus mejores ciudadanos.



► Que la ministra de Fomento, **Ana Pastor**, negara ayer que su departamento haya recortado las inversiones para Balears.

► Que según la titular de Fomento, Balears sea la **quinta Comunidad** en inversión por habitante.

► Que el popular **Antoni Camps** mezcle al hablar frases en catalán y castellanismos como “empleo neto”.

► El **misterioso acto** previsto en Palma a las 11 horas y 11 minutos del día 11 del mes 11.

► Que algunos partidos como UPyD hayan pedido que se private **IB3** para evitar desenlaces como el de **Canal 9** de Valencia.

Pros y Contras



La Generalitat valenciana cierra Canal 9 tras la anulación del ERE

El gobierno valenciano anunció el cierre de la radio y la televisión autonómicas después de que la justicia le obligara a readmitir a un millar de trabajadores despedidos

MARCOS OLLÉS

La pésima gestión del ente por parte de los políticos ha hecho insostenible su continuidad

► Cerrar una empresa con 1.700 trabajadores es un auténtico drama, pero la pésima gestión que de ella han hecho los políticos hacía invariable su continuidad. Canal 9 era un ente autonómico sobredimensionado y un agujero negro para las finanzas regionales. Y en los tiempos que corren, mejor gastar el dinero de todos en cosas más importantes.

B. PALAU

Es vergonzoso que cierren un medio de comunicación público, sobre todo en esta época

► Canal 9, como la mayoría de televisiones autonómicas, era deficitaria y estaba sobredimensionada, pero de ahí a clausurarla de un día para otro, no hay derecho. Es vergonzoso y un ataque a la democracia el cierre de un medio de comunicación público en esta época de crisis, que es cuando más falta hace. ¿Y el aeropuerto sin aviones de Castellón, no es deficitario también?

FORO Y ENCUESTA DEL LECTOR



PROPUESTA DE LA SEMANA

¿Le parece bien que los notarios puedan celebrar bodas y tramitar divorcios?

► El Gobierno va a autorizar que los notarios celebren bodas y tramiten divorcios de mutuo acuerdo para recortar así la sobrecarga de trabajo que registran los juzgados.

Para participar: www.diariodemallorca.es o por email: foro.dm@epi.es. Los resultados y las opiniones se publicarán los domingos

ESTÁS DESPEDIDO



Octavio Capó Truyols

Cuando ella te dijo “Te quiero”, hiciste bien en mostrarte alegre, pero no debiste creértelo. Sin embargo, cuando me tenciado “Ya no te quiero”, ten por seguro que te ha dicho la verdad, una tan grande como un templo e irrevocable, al contrario que la primera afirmación.

Al principio ella quería saberlo todo sobre ti, sobre tu pasado, y más aún sobre tu pasado más inmediato. A ti te gustaba y pensabas que se interesaba realmente por

ti. Estabas a años luz de saber que aquello era en realidad un interrogatorio. Ni siquiera te molestaste en hacerle a ella una sola pregunta. A aquel inolvidable “Te quiero,” le siguió un “eres mi hombre.” que te hizo perder del todo el sentido, hasta el punto de no darte cuenta de que estabas babeando sobre tu propio currículum.

Hoy te cuesta entender que “Ya no te quiero” no es una afirmación, ni siquiera una negación, sino una sentencia sin posibilidad de indulto. Ahora eres tú el que preguntas, pero no obtienes ni una respuesta. Tratas de borrar el tiempo transcurrido entre lo primero y lo último que te dijo y te resulta imposible casar ambas frases; no puedes creer que salieran de los mismos labios y fueran dirigidas a la misma persona. Tu primer sentimiento, más que el desamparo y la soledad, es el de culpa. Vuelves a abrir el cuaderno del

Hoy te cuesta entender que “Ya no te quiero” no es una afirmación, ni siquiera una negación, sino una sentencia sin posibilidad de indulto

tiempo transcurrido y reconoces todos tus errores, pero también cómo te entregaste a ella y, más doloroso aún, lo que ya jamás podrás darle y estabas dispuesto a entregar.

La tristeza no deja que la enorme cola del paro te intimide. Permaneces de pie, resignado, y tratas de inhalar unas moléculas de orgullo para evitar el lagrimeo incipiente. De pronto, una voz familiar te susurra al oído “¿Pero qué haces tú aquí?, ¿acaso olvidaste que existe una colmena sin un militante en tu patética situación? Tan sólo tienes que acercarte a su sede, rellenar los impresos y pagar mensualmente la cuota con tu nuevo salario. Mírala, está justo ahí y no hay nadie haciendo cola. Ella te está esperando”. Es una locura, piensas. Pero estás desesperado.

El cierre no es la mejor opción

Pedro Villalar

La Radio Televisión Valenciana ha sido una creación política perversa encaminada más a la manipulación que a la transparencia, que expulsó a la audiencia y generó un desbordamiento inaceptable del gasto. El ente valenciano ha llegado a tener 1.620 trabajadores y una deuda superior a los 1.000 millones de euros, pero sólo la crisis económica ha alertado de ello. Y la anulación del Expediente de Regulación de Empleo ha abierto paso a

la clausura definitiva del monstruo creado por los políticos.

Evidentemente, aquel engendro no era sostenible, pero el cierre de la televisión autonómica es un error. Las televisiones privadas en España, boyantes y florecientes, cumplen su papel pero no pueden colmar las tareas que competen a las televisiones públicas: generar sentimientos de pertenencia y solidaridad, cohesionar los ámbitos sobre los que se extienden y prestar servicios públicos

de calidad en todo el arco informativo, incluidas la educación y la difusión cultural. En el caso valenciano, además, la televisión económica debería auspiciar la normalización del bilingüismo.

Naturalmente, para tales cometidos la televisión autonómica necesitaría un completo rediseño y un gran adelgazamiento. Y quizá el coste político del cierre sea menor que el de emprender esta reconstrucción. Pero sin duda el interés general saldría favorecido si no se lanzase el mensaje de frustración de la clausura definitiva, que arrasa uno de los elementos más visibles de la propia autonomía.